

EL COMPOSTELLANO

DIARIO INDEPENDIENTE

Año I | Oficinas y Talleres: Ruedas, 2 | Santiago, jueves 21 de Octubre de 1920 | Teléfono número 116 | Número 210

IMPRESIONES DE UN HOMBRE DE BUENA FE

Hace un par de meses hemos tenido el honor de referir á los lectores de ABC ciertos episodios extraordinarios del tranvía de Pontevedra á Marín. Hoy tenemos que poner un colofón á aquella historia.

Pero antes nos será permitido que protestemos contra la incredulidad con que algunas gentes han acogido nuestras referencias acerca de ese tranvía, único en toda la redondez del orbe. Verdad es que Galicia es un país más desconocido para los españoles que el Ecnador, y que la noticia de cualquiera de nuestras peculiaridades causa siempre en el resto de la Península una singular sorpresa. Hay una Galicia convencional, de la que no se aparta sin pena el espíritu de los extraños. El día del estreno de *Cristóbalón*, en Lara, pensábamos esto mismo escuchando las raras inflexiones de voz con que los intérpretes del hermoso drama, de Linares Rivas, querían sugerirnos la preocupación de que imitaban el acento gallego.

Aunque el inciso sea demasiado largo, es preciso que hagamos constar que la opinión de los artistas de Lara acerca del acento gallego no es unánime. Tres ó cuatro estiman que se parece al aragonés. Un par de ellos lo creen similar al murciano. Y una gran mayoría se tortura en emitir los sonidos con los labios alargados en forma de tubo.

Un actor de los que desempeñan el papel de amigos de Cristóbalón ha tenido una idea más extraordinaria. Su concepto de la fonética gallega consiste en hacer girar los ojos y abrir las piernas... Esta representación del aldeano de Cambre, aunque muy meritoria, no podemos admitirla como específica. Los cómicos creen que todos los aldeanos, sea cual sea su región, tienen espantado el mirar, se espatarran constantemente y llevan las manos abiertas y separadas del cuerpo. Creen asimismo que, cuando se hacen el amor, se dan terribles empujones. Respetamos profundamente los recursos escénicos; pero aseguramos con una honrada convicción que un labriego

que siguiese en el campo esa conducta extraordinaria terminaría en un manicomio.

Queríamos dar un consejo leal á los artistas que interpretasen obras gallegas: que hablen con acento castellano. Si los estimables cómicos señores X. y Z. se viesan en el trance de representar papeles de aldeanos suecos, es indudable que utilizarían el acento castellano. Como el gallego les es aún más desconocido que el sueco, deben seguir en ambos casos la misma norma. Así no nos harían reír actores y actrices que quieren pasar, y con razón por estimables, pronunciando «milagra» y «pur esu...», sucumbiendo, en su ignorancia, á la creencia de que en la lengua gallega se cambia la o en u.

En resumen: las gentes toman por realidad las fantasías creadas alrededor de Galicia, y creen, en cambio, fantasías algunas realidades, como la que reflejaba nuestro artículo acerca del tranvía de Marín.

¡Cuidado! A punto estuvo de acabar su historia estafalaria. Una carta del insigne Castela nos ha traído la triste noticia. Hemos dicho ya que Castela es el cronista de aquel artefacto maravilloso, y á él debemos la exactitud de nuestras referencias. Ahora fué un percañe enteramente el que ha recogido en su crónica. La máquina del tranvía, esa máquina que nunca corrió y que va desprendiéndose de tuercas, tubos, planchas y tornillos durante su marcha, chocó en un cruce con la locomotora de un tren santiagués. La máquina tosió varias veces para advertir su presencia. Quiso detenerse. No pudo. Quiso retroceder. Tampoco pudo... La locomotora avanzó, lanzando chorros de vapor y chorros de humo... La máquina de Marín extendió una manivela para contener el choque... Fué inútil. Cogida de través, quedó tendida sobre los carriles. Diminuta, embohecida, abolada, ante la corpulencia de la locomotora, ofrecía un espectáculo conmovedor. Castela nos asegura que la oyó quejarse dignamente, diciendo:

—¡Es este modo de tratar á una compañera?

W. FERNÁNDEZ-FLÓREZ.

(Del ABC).

COSAS QUE SE DICEN

El señor Dato pretende entretenernos las amarguras de la vida, tocando en el gramófono nacional el estropeado disco de unas nuevas elecciones.

Las bromas suelen sentar bien cuando el estómago está satisfecho; de lo contrario, resultan terribles ironías.

Sin fe en los que mandan, al pueblo español nada le importa de mayorías ó minorías que puedan influir en la estabilidad de un Gobierno incapaz, hasta el presente, de solucionar el más insignificante problema de la vida nacional.

Sólo unos cuantos profesionales y otros tantos electores conscientes, del bacalao caciquil, están de enhorabuena.

El credo político de todos esos buenos señores es afirmar la obra y gracia del presupuesto, y los demás continuaremos bajo el poder de Poncio Pilatos que atenderán á gobernar el mayor tiempo posible y concluirán por lavarse las manos, entregando al inocente pueblo á la befa é irritación de... otras nuevas elecciones.

En el Ministerio de Hacienda se abrieron los pliegos para el arrendamiento de la fabricación de cerillas.

Rogáramos muy encarecidamente al señor Ministro de Hacienda, que aun cuando hoy resulta muy chic el morir víctima de cualquier explosivo, haga ver á los fabricantes de cerillas la forma inadecuada con que pretenden atender á la vida del ciudadano honrado, metiéndole en los bolsillos esas terribles minas, que después de pagarlas caras, escasas y malas, le exponen á mirar contra el Gobierno.

UN GIGANTE EXTRAORDINARIO.—El francés Eugenio Arceau, de 2 metros 38 centímetros de altura, que va á presentarse al público en un círculo de Nueva York, come diariamente dos docenas de huevos y dos y medio kilos de carne.

¡Dos docenas de huevos y dos y medio kilos de carne! ¡Un capital! Déjese estar por allá y no venga á complicarnos la vida.

Desde aquí admiraremos la capacidad de su estómago.

BARCELESA

El escenario de un portentoso jacobeo

Frente al lugar de Gándara (Gonte) hay un peñasco que fué tajado para dar paso á la vía romana, cuarta de las que partían de Braga para Galicia y Astúrica y que (per loca marítima, visitados por Julio César), del Itinerario atribuido á Antonino Augusto, después de llegar á *Aquae Celenae* (*Aquas Celentis*), hoy Caldas de Reyes (*Aquae Calidae*, de Ptolomeo) dejaba el país de los Presamarcos y penetraba en el de los Artabros, teniendo á su derecha el valle *Amaea* (del celta *amaeth*, labrador) ó del Mahía y la tercera vía de Braga, y pasando por Roo y por Luña (donde se observa parte de la calzada, junto á la parroquia) seguía por Vicoes, que aun conserva el puente romano sobre un afluente del Tambre; proseguía por la actual parroquia de Oas y trepaba por esta feligresía de San Pedro de Gonte, en la que restan, aunque bastante deshechos, algunos vestigios, y, atravesando el valle de Barcala y la comarca de Jallas, remontaba á San Pedro de Brandomil, entonces *Grandimírnum*, punto éste del municipio actual de Zas, donde se completaban los 180 estadios ó 23 millas que pone dicho Itinerario entre *Grandimírnum* y *Ad dúas Pontes*.

Y en la parroquia de Lihayo, frente á Gonte, se levanta hoy todavía la capilla de Nuestra Señora de Pontevedra, *Ponte veteri* ó del Buen Suceso; ermita que antiguamente fué parroquia.

Pues bien, estos lugares, especialmente el último, señalados están por la tradición como testigos del siguiente milagro del Santo Apóstol:

Los discípulos de Santiago encargados de sepultar los sagrados restos habían visitado á la reina Lupa en su castillo de Castro Lupario ó de Francos situado entre Iria y la actual Compostela, más hacia la Esclavitud. Querían que el sepulcro gozase de la inmunidad que en aquella época romana concedía la legislación de dicho pueblo á los sepulcros edificadas en terreno propio, y por esto interesaron á dicha señora la concesión. Lupa, que era gentil no obstante haber presenciado el apostolado de Santiago en la ciudad de Iria, envió á los piadosos visitantes á tratar con el prefecto ó Legado romano, pariente de dicha prócer y llamado Filotro. Aquellos fueron á encontrarlo á *Dígium*, ciudad marítima al septentrión del promontorio Finisterre, hoy casi cubierta por el mar, pero de la que se descubren vestigios cerca del arenal de Lagosteira, entre San Vicente y San Martín de «Duyo», según hemos dicho con ocasión de la peregrinación corcubonesa al hablar de las ciudades contiguas unas á otras, que allí tenían, según Estrabón, los *Arrotrebas*.

Aquel gobernador encarceló á los discípulos de Santiago. Pero un ángel les franqueó las puertas de la prisión y ellos, por el puente romano que aun se conserva sobre el Ezaro en Brandomil, se dirigieron á caballo por esta tierra de Negreira en dirección á *Asseconia*, ciudad que había á 2 kilómetros al sur del Monte Illicino, ó de las Encinas, hoy Pico Sagro, (no lejos del lugar donde hace unos seis años se descubrió una lápida romana del tiempo de Calígula) y en cuyas inmediaciones visitaron de nuevo á la reina Lupa, que, al saber de voz pública que la serpiente que atemorizaba en el Pico á los comarcanos (1), al presentarse á los discípulos y hacer ellos la señal de la cruz, reventara, y al saber que los toros bravos eran unidos por los discípulos al carro en que deseaban trasportar las piedras para el santo mausoleo, se convirtió, y les concedió el terreno llamado *Liberum Dónum* ó *Libredón* en que los toros pararon y en donde se levantó el sepulcro, dejando desde entonces de llamarse Illicino ó de las Encinas el Pico, para llamarse como hoy: *Sacro*.

Cuando los discípulos perseguidos por los soldados de Filotro pasaban el Tambre en la dirección dicha de *Asseconia* y pensando en hacer la referida segunda visita á Lupa (2), fueron divididos por sus perseguidores, que venían á caballo, pero al pasar éstos, el puente se hundió y los soldados perecieron en el abismo.

Don Mauro Castellá en su Historia de Santiago, lib. II, cap. IV, dijo: «Está esta puente así caída como cayó entonces, que nunca más se reedificó; llámase la puente de Ous; la razón es porque espantó tanto aquel milagro á los gentiles, que le quedó este nombre, porque en lengua gallega, cuando se espantan ó avisan con espanto de alguna cosa, dicen, *Ou, mirá isto, avísovos desto*, y deste espanto y admiración le dieron este nombre. Es tan conocida, que aun los niños que guardan el ganado dicen: Esta es la puente de Ous, que se hundió con los que seguían á los discípulos de Santiago.

El Sr. López Ferreiro, en su Historia de la Basílica, tomo I, escribió: «No es Ous, sino Ons, el nombre con que es conocida esta puente, tomado de la parroquia vecina de Ons, en lañ Aunios».

El Sr. Madoz trató de este particular así: Por la parte del límite de Lihayo con Cornanda «existían en el siglo XVII las ruinas del puente Ons, el cual sustituye hoy el Maceira, colocado una legua más arriba».

JOSÉ MARÍA MOAR.

- (1) La serpiente del culto druídico, del sudor de la que aquellos sacerdotes celtas que pontificaban en dicho monte extraían el «huevo druídico», al que atribuían diabólicamente propiedades maravillosas, y del que son reminiscencia las leyendas y creencias de Galicia, de gallinas de huevos de oro en nuestras cuevas.
- (2) Créese que convertida la régula Lupa, está enterrada debajo de la urna del Apóstol.

PARA LOS LABRADORES

La peste bovina en Bélgica

Las noticias que pueden darse referentes á la peste bovina, no pueden ser, por fortuna, más tranquilizadoras.

La circunstancia de aparecer los focos en Bélgica, ha salvado á Europa de una verdadera catástrofe; pues únicamente Inglaterra tiene medias, experiencia y un pueblo culto capaz de oponerse á la acción invasora de las epizootias.

Acerca de este particular existen muchas pruebas, pero si faltase alguna la podíamos obtener de lo acaecido en el transcurso de los años últimos.

Obligado el país á la importación en vivo, no ha podido evitar que apareciese en su territorio la glosopeda; más tan pronto ha aparecido, ha sido extinguida. Después de un período en que ha estado libre el territorio, se anuncia nuevamente la presencia de la epizootia; pero es de esperar que la práctica y la organización inglesa la extinguirán bien pronto.

Bélgica, con una organización perfecta y un respeto grande á la legislación, ha realizado la gran proeza de extinguir todos los focos de peste bovina, hasta el punto de que el último día de estancia en Bruselas de los que fueron á enterarse de esta enfermedad, tan sólo se señalaron dos focos sospechosos, y hoy leemos en la prensa diaria belga la noticia de que puede considerarse como extinguida la enfermedad. No será de extrañar que surja algún foco todavía.

Uno tras otro han sido destruidos más de cien focos, invirtiendo en ello un tesón, una energía y una rapidez en la actuación administrativa, que causa verdadera envidia.

Claro que de todo esto habrá que hablar y que escribir despacio, ordenando y coordinando las notas, pues hoy tan sólo nos proponemos dar noticias tranquilizadoras.

Como decía el jefe de Servicio de Sanidad veterinaria, la misión no es sólo de defensa de la ganadería belga, hoy exigua; es que por desgracia nos ha tocado ser, al propio tiempo que defensores de nuestros intereses, defensores de los intereses de Europa. De no lograr extinguir la epizootia, si ésta lograse ganar otros pueblos más difíciles de defender, la ruina sería inminente; pues repetidas veces hemos dicho lo que es y significa la ganadería en la economía nacional.

Como prueba del gran interés que ha despertado la epizootia, baste señalar el hecho de haber desfilado por Bélgica comisiones de diferentes países; encontrándose en estudio permanente de investigación y trabajos de seroterapia una Comisión francesa formada por dos profesores de la Escuela de Veterinaria de Alfort y por el Dr. Roux, del Instituto Pasteur.

Como alma de los trabajos de laboratorio, aportando la colaboración belga, figura el eminente Dr. Gratia, director de la Escuela de Veterinaria y presidente de la Academia de Medicina, uno de los más positivos prestigios de Bélgica.

De esta labor será oportuno hablar, dedicando á la misma el espacio que realmente merece.

Ha quedado en esta ocasión demostrado una vez más que la policía sanitaria es un arma positiva y eficaz de lucha contra las epizootias, más positiva y eficaz que los sueros y vacunas, á condición de que la administración gane en sencillez y rapidez lo que en realidad necesita, y de que el público tenga la suficiente cultura y el necesario respeto para acoger las disposiciones con aplauso, ó, por lo menos, con resignación, si momentáneamente se les irroga algún perjuicio.

No todo es fácil en los demás países, como suele creerse. Parte del público se revela algo contra la legislación; pero para evitarlo están las autoridades, que por el gran respeto á la ley se imponen. Con referencia á este particular tan

Nuevas Minúsculas

34.ª DE LA PRIMERA SERIE

Crítica Literaria

(PAPELES VIEJOS)

(CONTINUACIÓN)

Y comienzo por un gran maestro que así escribe delicadísimos versos como hace labor de crítica literaria ó se mete por las honduras de la estética, ó nos cuenta muy amenas relaciones en una prosa limpia, correcta, de sabor clásico, que nos trae forzosamente el recuerdo de aquellos libros inimitables de nuestros prosistas de la edad de oro de la literatura patria. ¿Quién no leyó el amonísimo libro, «Mesa revuelta», y «La cuestión palpitante», y los comenzados, y por desdicha no concluidos «Estudios Críticos acerca de Pereda», y el libro encantador, tierno, y profundo á veces, titulado «Rimás»? Ya se ve que hablo del simpático Barcia Caballero, autor de «O Arco d'a Vella», de «A Virxe d'Aranzazu», y de tantas hermosísimas y delicadas composiciones; y el caso es que si su amor á las letras le lleva al pensamiento delicioso de las cosas bellas, su profesión honrosa de médico, y su misión delicada de Maestro, obliganle á vivir y pensar en el triste mundo de los dolores humanos, de las miserias del cuerpo, de las tristezas del Manicomio, en donde se vé por tierra y convertida en tristes y destrozadas ruinas la grandeza espiritual del hombre! ¡Hay, por ventura, dolor comparable al que infunde en el ánimo la contemplación de una casa de Locos? ¡Pobre razón humana! Allí se vé herida en lo profundo de su sér; el alma se oprime y el corazón se abate, y nubes de tristeza pesan sobre el ánimo, después de una visita á uno de esos incomparables Establecimientos,

que piden heroicidades de amor, de caridad y de paciencia! Sin embargo, Barcia Caballero, sabe vivir al pie del enfermo, entregarse á las graves tareas de la enseñanza, y juntar á esto los solaces y el amor especial que piden los trabajos literarios. Barcia C. es un idealista, pero amargada el alma por el dolor y la contradicción: no obstante se defiende del pesimismo y de la impaciencia, porque es, y esto le enaltece en sumo grado, cristiano firme, de verdad, de pensamiento y de corazón. Si váis al templo, allí está un joven lleno de vida, con expresión entre burlesca y triste, con un mirar vivo y que biceza un poco, casi imperceptiblemente, con su fisonomía franca y de hombre honrado, oye la Misa, no se distrae, piensa en Dios, en sus muertos, y en sus propios deberes, y luego se va como un niño en busca de sus hijos al Colegio; todos ellos parecen hermanos; y él, el hermano mayor; es Barcia Caballero, un médico, un hombre de creencias, un Maestro querido justamente por sus alumnos, un prosista notable, un señor en las profundidades del alma, un poeta, en fin, delicado, amoroso, tierno, profundo, y que posee, ya lo creo, riquísima paleta, para pintar las bellezas de la tierra, y lira amorosísima para entonar los pesares del alma!

EMILIO A. VILLEGAS RODRÍGUEZ.
(Concluid).

Consumo de tabaco

El Gobierno belga ha interesado de la Sociedad de la Liga de las naciones el pago de ochenta mil francos, importe del tabaco consumido por los miembros que asistieron á la Conferencia de Spa. A la solicitud se ha contestado no poder satisfacer dicho débito por carecer de fondos para cubrir este gasto.